vocados. Eso es ser fuerte en la fe: "En el apostolado de amistad y confidencia, el primer paso es la comprensión, el servicio,... y la santa intransigencia en la doctrina" (S, 192). Subraya el adjetivo "santa" para distinguir la virtud del defecto: "No confundas la intransigencia santa con la tozudez cerril. «Me rompo, pero no me doblego», afirmas ufano y con cierta altanería. –Óyeme bien: el instrumento roto queda inservible, y deja abierto el campo a los que, con aparente transigencia, imponen luego una intransigencia nefasta" (S, 606).

Voces relacionadas: Alegría; Audacia; Cruz; Dolor; Enfermedad; Esperanza; Lucha ascética; Magnanimidad; Vida ordinaria, Santificación de la.

Bibliografía: AD, 73-93; ECP, 57-66; VC, *passim*; Ernst Burkhart - Javier López, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, II, Madrid, Rialp, 2011, pp. 439-449; Cornelio Fabro, *El temple de un Padre de la Iglesia*, Madrid, Rialp, 2002; Adolphe Tanquerey, *Compendio de Teología Ascética y Mística*, Madrid, Palabra, 1990; Giuseppe Tanzella-Nitti, "Perfectus Deus, perfectus homo, Riflessioni sull'esemplarità dell'Incarnazione del Verbo, nell'insegnamento del Beato Josemaría Escrivá", *Romana. Bolletino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei*, 25 (1997), pp. 360-381.

María Martina REYES

FRANCIA

1. Fuentes literarias francesas. 2. Inicios de la labor apostólica. 3. La intercesión de los santos franceses. 4. Viajes de san Josemaría.

San Josemaría escribió en *Camino*: "Ser «católico» es amar a la Patria, sin ceder a nadie mejora en ese amor. Y, a la vez, tener por míos los afanes nobles de todos los países. ¡Cuántas glorias de Francia son glorias mías! Y, lo mismo, muchos motivos de orgullo de alemanes, de italianos, de ingleses..., de americanos y asiáticos y africanos son también mi orgullo. –¡Católico!: corazón grande, espíritu abierto" (C, 525).

Solía contar que cuando era joven, se había propuesto querer de un modo particular a Francia para compensar el odio que alguno de sus maestros de Barbastro había llegado a suscitar en los alumnos, al recordar las atrocidades cometidas por las tropas del mariscal Jean Lannes (1769-1809) en Aragón en 1808 y 1809. También le gustaba repetir con humor a sus hijos de Francia, que probablemente había heredado de sus antepasados franceses su pasión por la libertad, ya que tenía un cuarto de sangre francesa por parte de una abuela materna suya, Florencia Blanc, y porque también en la ascendencia de su padre, José Escrivá, se encontraba, en el siglo XII, un hombre oriundo de la ciudad francesa de Narbonne, cercana a la frontera española (cfr. AVP, I, pp. 18 y 21).

1. Fuentes literarias francesas

San Josemaría decía que había hablado francés hasta los doce años. Había leído varias novelas de Jules Verne, y *Tartarin de Tarascon*, de Alphonse Daudet (1840-1897), donde el héroe, escondido detrás de los árboles de su jardín, se dispone a disparar sobre "todo lo que muerde, todo lo que araña, todo lo que arranca la cabellera, todo lo que aúlla, todo lo que ruge...". Cuando invitaba a santificar la vida ordinaria, sin recurrir a situaciones imaginarias, Escrivá solía aludir, por contraste, a este prototipo del meridional exaltado y jactancioso, que pretendía "cazar leones en los pasillos de su casa" (AD, 8; cfr. ECP, 36).

Buen conocedor de los autores espirituales franceses, tuvo especial aprecio por san Francisco de Sales y santa Teresa del Niño Jesús. A veces, cuando hablaba de la humildad personal, mencionaba de memoria una frase de cierto escritor de Saboya del siglo XIX: "Me asomé al corazón de un hombre de bien y me asusté". El pensador francés Joseph de Maistre (1753-1821) es-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cribió una frase parecida, en una de sus cartas: "No sé lo que será la vida de un pillo (no lo he sido nunca), pero la de un hombre honrado es abominable". San Josemaría probablemente lo habría leído en una antología o en otro texto literario pues, aunque la frase es conocida, el libro no lo es tanto.

También de un modo indirecto, otra fuente literaria francesa de san Josemaría fue *La légende du jongleur de Notre Dame*, que tiene su origen en la Picardía del siglo XII y de la que se hallan ecos en algunos textos de san Josemaría: "¡Qué bonito es ser juglar de Dios!" (AD, 152; F, 485).

2. Inicios de la labor apostólica

París fue, junto con Valencia, una de las dos primeras ciudades a las que el fundador del Opus Dei quiso extender la labor apostólica del Opus Dei. Escribió en sus *Apuntes íntimos* de febrero de 1936 que "Jesús quiere que vayamos a Valencia y a París (…). Ya se está haciendo una campaña de oración y sacrificios, que sea el cimiento de esas dos Casas" (*Apuntes íntimos*, nn. 1315 (13-II-36) y 1318 (28-II-36): AVP, I, pp. 579-580).

En 1957, se dirigió a un grupo de mujeres de la Obra que estaban preparando su viaje a París, previsto para 1958: "Francia puede y debe hacer un gran papel en el mundo, para defender la doctrina de Jesucristo. La labor apostólica en Francia interesa en muchos sentidos, para bien de todas las almas". Ciertamente, en los primeros decenios del siglo XX florecieron escritores franceses ilustres, algunos de ellos conversos o vueltos al catolicismo, y se renovó el campo teológico, litúrgico y pastoral. Muchas ideas, tendencias culturales y artísticas, o de la moda, tanto las buenas como las nocivas, se difundían desde París a todo el mundo. Es fácil intuir que san Josemaría, que albergaba tantos deseos de empapar de espíritu cristiano el mundo de la cultura y las costumbres, viera en Francia posibilidades apostólicas muy favorables. Desde los inicios de 1936, algunos miembros del Opus Dei se preparaban para trasladarse a la capital de Francia. La Guerra Civil española (1936-1939), y más tarde la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), lo impidieron de momento.

Los primeros miembros del Opus Dei llegaron a Francia en 1947. En octubre y noviembre de aquel año, Álvaro Calleja, Fernando Maycas y Julián Urbistondo se alojaron en el Colegio de España de la Ciudad Universitaria de París, y ampliaron sus estudios en La Sorbona y en la Facultad de Derecho. Tras pasar el verano en España, Fernando y Álvaro regresaron, cuando se reanudó el curso, en octubre de 1948, y se quedaron hasta el verano de 1949. En agosto de este año, en Burdeos, una estudiante universitaria, Catherine Bardinet, solicitó ser admitida en el Opus Dei, convirtiéndose así en la primera francesa de la Obra.

San Josemaría les escribía con frecuencia para alentarles en su apostolado. El 19 de enero de 1948 les decía: "Muy queridos parisinos: vuestras cartas no llegan –si es que las enviáis–, o llegan con un retraso inexplicable, a pesar de enviarlas por avión. A mí sólo se me ocurre decir: *oh*, *la liberté!* Aquí toda esta familia trabaja de veras y desea que arraiguéis vosotros, como ellos están de firme arraigando. Supongo que tendréis optimismo y buen humor –¡gracia de Dios y buen humor!–, para resolver con garbo y con alegría las peguitas que se presenten (...). ¿Estudiáis? ¿Mucho? ¿Cómo marcha ese acento parisién en vuestro francés? ¿Vais teniendo buenos amigos? Cuando lo necesitéis, escribid a casa, a Diego de León, para que os vayan a ver vuestros hermanos". El 16 de febrero de 1949 les escribía de nuevo: "Que Jesús me guarde a esos hijos. Con muchas ganas de veros, y de veros ahí. Que estéis contentos: roturar es cosa muy recia (...). Tengo planes estupendos: un poco de paciencia... Os quiere, os abraza, os bendice vuestro Padre". El 30 de mayo de 1949 les

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hacía llegar otra carta: "Queridísimos: mucho esperamos de Francia, concretamente de París. Es buena cosa esperar, si además vosotros metéis la reja del arado".

La labor apostólica estable en París, interrumpida en 1949, recomenzó en 1952, primero en una pensión, y luego en la Ciudad Universitaria. El Padre escribió a sus hijos para animarles a buscar un piso donde alojarse. El 29 de septiembre de ese año, les transmitía las oraciones de todos "para que se abra pronto en la dulce Francia un surco fecundo, hondo y ancho". La expresión "dulce Francia" es una referencia literaria muy antigua de este país (Joachim DU BELLAY, 1522-1560), popularizada entonces por una canción de Charles Trenet, *Douce France*, muy difundida por la radio desde 1943.

El 2 de febrero de 1953, los miembros del Opus Dei se instalaron en la rue du Docteur Blanche, próxima al Bois de Boulogne. Seis meses más tarde se trasladaron a otro piso de alquiler más barato, en el número 11 de la rue de Bourgogne, céntrica y bastante próxima al Barrio Latino, el de los estudiantes. A principios de julio volvió, esta vez para quedarse, Fernando Maycas, que había sido ordenado sacerdote el 1 de julio de 1951.

En las cartas que san Josemaría les escribía desde Roma se puede constatar de un modo tangible su cariño por ellos. El 28 de julio de 1953 les decía: "El Señor hará que pronto se difunda en París y en Francia entera nuestro trabajo: estoy seguro. Bastará con que seamos fieles", y el 2 de marzo de 1954: "Que la Madre del Cielo haga fecundo el trabajo en la dulce Francia". El 22 de este mismo mes escribía de nuevo: "Estoy ilusionado con las bendiciones que el Señor y su Madre bendita van a derramar sobre Francia, por vuestro trabajo". El 6 de noviembre 1954 les pedía: "Roturad con alegría, que los campos de Francia son fecundos" y el 18 de diciembre de 1954 les hacía rezar mucho por Francia, seguro de que "esa gran nación dará su fruto". El 18 de abril de 1956 les decía: "Rezo especialmente por vosotros cada día y estoy lleno de esperanza por la labor que se avecina".

A partir de 1959, conforme iban llegando más personas al Opus Dei, tanto hombres como mujeres, la labor apostólica estable en Francia se extendió desde París a Grenoble (1962), Marsella (1963), Toulouse (1973). Se hacían viajes a otras ciudades. Un año después del tránsito del fundador al Cielo, se abrió un Centro del Opus Dei en Aix-en-Provence (1976).

A principios del siglo XXI el apostolado del Opus Dei se realiza principalmente en diez ciudades importantes (París, Lyon, Marsella, Estrasburgo, Grenoble, Aix-en Provence, Toulouse, Nantes, Rennes, Versalles), a partir de las cuales se extiende a unas cuantas decenas de otras grandes ciudades (como Burdeos, Niza, Lille, Nancy, Metz, Aviñón, Montpellier, Clermont-Ferrand, Angers, Rouen, Tours, Orleans) y lugares que cubren la geografía de Francia.

Cerca de Soissons, el Centre International de Rencontres de Couvrelles, con la escuela hotelera Dosnon, acoge todo el año actividades espirituales y de formación cristiana. Otro centro similar se ha abierto en los Alpes, cerca de Grenoble.

Varios centros culturales y residencias de estudiantes, así como clubs para bachilleres funcionan desde hace años en París y en otras grandes ciudades. Además, fieles del Opus Dei dirigen dos colegios de secundaria y un colegio de primaria en el área parisina.

3. La intercesión de los santos franceses

San Josemaría tuvo gran devoción a una santa francesa ya mencionada, Teresa del Niño Jesús, canonizada en 1925 por Pío XI. Pedro Rodríguez sostiene que la atención a las "cosas pequeñas" y a la "vida de infancia" en san Josemaría mantiene un cierto paralelismo con los escritos de la religiosa de Lisieux (cfr. CECH, pp. 883-895, 929-943) y con varias de sus devo-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ciones (cfr. ILLANES, "La vida ordinaria entre la irrelevancia y el heroísmo", en GVQ, IV, pp. 28-30).

Conoció también el movimiento de renovación litúrgica iniciado en la abadía benedictina de Solesmes, bajo el impulso de Dom Guéranger (1805-1875), movimiento muy familiar a Teresita del Niño Jesús y a sus hermanas.

Cuando buscó santos intercesores a los que encomendar la labor apostólica de los miembros del Opus Dei, confió a un francés, Jean-Baptiste-Marie Vianney ("el santo Cura de Ars", 1786-1859), las relaciones de la Obra con la Jerarquía diocesana. Esta devoción de san Josemaría se materializó en una talla del escultor Sciancalepore, que se encuentra en el oratorio del Santo Cura de Ars, en la Curia prelaticia del Opus Dei en Roma, y en una reliquia colocada junto a las de los otros intercesores del Opus Dei, en el oratorio de la Santísima Trinidad, donde el Prelado celebra la santa Misa habitualmente.

4. Viajes de san Josemaría

En sus *correrías* por Europa, en las que rezaba por la labor apostólica en nuevos países, san Josemaría atravesó muchas veces Francia: en total se cuentan treinta y seis viajes conocidos. Lógicamente, a partir de 1955 se detenía en las ciudades donde residían hijas e hijos suyos.

Ya en 1937, durante la Guerra Civil española, huyendo de la zona republicana española a territorio francés, atravesó los Pirineos y acudió a Lourdes, donde celebró Misa en la basílica y rezó en la gruta. El 7 de octubre de 1951, catorce años después, rezó de nuevo en la gruta de Lourdes, y celebró Misa en la basílica. El 24 de octubre de 1953 visitó a sus hijos parisinos en la rue de Bourgogne. En 1955 pasó con ellos los días 21, 22 y 23 de noviembre en su nuevo piso del boulevard Saint-Germain, que sería el primer Centro de la Obra con oratorio de la ciudad.

El 28 de junio de 1956 el Padre dijo por primera vez la Misa allí. Al pasar al comedor para desayunar, se dio cuenta de que habían tratado de disimular una taza estropeada tapándola con una servilleta; le tocó a él, a pesar de los esfuerzos que hicieron para sentarlo en otro sitio. Le conmovió este detalle que reflejaba la pobreza en la que vivían entonces. Les indicó cariñosamente que, más adelante, utilizar esa taza habría significado un descuido, pero que en esos primeros tiempos era una manifestación de su pobreza. Como recuerdo familiar, se llevó la taza a Villa Tevere, y luego a Castelgandolfo, donde se conserva en una vitrina. Al día siguiente, después de comer, el Padre se puso un delantal, y lavó la vajilla con sus hijos.

En julio de 1958, celebró Misa en Rouvray, el primer Centro que las mujeres de la Obra, recién llegadas a Francia, habían abierto en el mes de junio. Volvió a París en octubre de 1960, donde permaneció los días 28, 29 y 30, de regreso de Pamplona, donde se había celebrado la Asamblea de Amigos de la Universidad de Navarra. En París supo con gran dolor del fallecimiento de tres hijos suyos en un accidente de automóvil en Andalucía, cuando regresaban de dicha Asamblea. Rezó un responso por ellos y redactó un documento, a fin que todos sus hijos e hijas tomaran algunas precauciones cuando tuvieran que viajar en coche.

Del 7 al 9 de septiembre de 1962 volvió a la capital de Francia. Desde allí se dirigió hacia Barcelona, regresando a Roma por Avignon y Grenoble, donde pasó un rato con los que estaban instalando el primer Centro, L'Île verte. Volvió a esta ciudad en noviembre de 1964, de vuelta de Suiza. El 9 de agosto de 1963 le llevaron al pueblo de Couvrelles, en la Picardía, no muy lejos de París, y le enseñaron allí una propiedad que se convertiría en casa de retiros el año siguiente.

Del 22 de agosto al 20 de septiembre de 1966 san Josemaría residió en una casa de Avrainville (Essonne), a 35 kilómetros de París. El 30 de agosto y el 6 de septiembre,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se reunió en Couvrelles con unos cincuenta numerarios del Opus Dei, de varios países, y consagró dos altares de la capilla, recién instalada.

San Josemaría realizó sus últimos viajes a Francia en 1972. Pasó por Lourdes para rezar a la Virgen el 4 y 5 de abril, y también el 3 de octubre, esta vez para pedir por el viaje de catequesis que llevó a cabo durante dos meses en varias ciudades de España y de Portugal.

Con ocasión de esos viajes, san Josemaría rezó frecuentemente en diversos templos y lugares de oración: en la gruta de Lourdes; en París (catedral de Notre-Dame; basílica del Sacré-Cœur; capilla de la Medalla Milagrosa de la rue du Bac, lugar de las apariciones de la Virgen a Catherine Labouré); en las basílicas de Lisieux, de Ars, de Lyon (Fourvière), de Marsella (Notre-Dame-de-la-Garde), en la catedral de Chartres, y en iglesias de Calais, Dijon, Amiens, Lille, Rouen, Aix-en-Provence, Arles, Aviñón, Montpellier, Burdeos, Toulouse, Bayona, etc. De algunas de esas visitas se ha dejado testimonio en piedra: en una capilla lateral de la basílica del Sacré-Cœur de Marsella, se puede ver una estatua de san Josemaría; las iglesias parroquiales de Toulon, Saint-Tropez, La Cadière d'Azur (Var), de Chamonix y de La Napoule (Alpes-Maritimes) albergan bajorrelieves que representan al santo, rodeado de personajes y objetos alusivos a su vida.

Voces relacionadas: Santuarios y lugares marianos, Peregrinaciones de san Josemaría a; Viajes apostólicos.

Bibliografía: Gérard Cholvy - Yves Marie Hilaire, *Histoire religieuse de la France contemporaine*, Toulouse, Privat, 1989; François Gondrand, *Al paso de Dios. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1992[6] ampl. y rev.; José Luis Illanes, "La vida ordinaria entre la irrelevancia y el heroísmo", en GVQ, IV, pp. 19-37.

François GONDRAND

FRATERNIDAD

1. La fraternidad, ideal cristiano. 2. Manifestaciones en la vida de la Iglesia y de la sociedad. 3. El espíritu de familia en el Opus Dei.

La caridad, el amor que enseña Jesucristo, es caridad universal: todos los hombres somos hijos de nuestro Padre Dios, hermanos de Jesucristo. De aquí nace una conciencia de fraternidad universal, fraternidad que se hace más íntima entre aquellos que han recibido el Bautismo, y por este sacramento han sido hechos hijos de Dios, miembros de Cristo, y templos del Espíritu Santo (cfr. CDSI, n. 147).

"La paternidad de Dios es más real que la paternidad humana, porque en última instancia nuestro ser viene de Él, porque Él nos ha pensado y querido desde la eternidad; porque es Él quien nos da la auténtica, la eterna casa del Padre. Y si la paternidad terrenal separa, la celestial une: cielo significa, pues, esa otra altura de Dios de la que venimos y hacia la que todos debemos encaminarnos. La paternidad «en los cielos» nos remite a ese «nosotros» más grande que supera toda frontera, derriba todos los muros y crea la paz" (Ratzinger, 2007, p. 176).

El vínculo de la paternidad con Dios genera el de la fraternidad entre todos los hombres, especialmente entre los bautizados. La fraternidad en sí misma es la unión que se da entre hermanos, y que supone, además del lazo de la sangre, un fuerte vínculo de cariño, respeto y ayuda, y existe una fraternidad espiritual entre todos los bautizados. "La unidad del género humano, la comunión fraterna más allá de toda división, nace de la palabra de Dios-Amor que nos convoca" (CV, 34). Por eso dice san Josemaría: "Y al reconocernos parte de la Iglesia e invitados a sentirnos hermanos en la fe, descubrimos con mayor hondura la fraternidad que nos une a la humanidad entera: porque la Iglesia ha

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.